

LA UNIVERSIDAD CLANDESTINA DE ROMA: AÑOS 1941-'42 Y 1942-'43 Emma Castelnuovo

(Traducción realizada por Ricardo Castro Santis y autorizada por La Unione Matematica Italiana)

Breve Biografía de Emma Castelnuovo:

Emma Castelnuovo nació en Roma, el 12 de diciembre de 1913 y falleció en la misma ciudad el 13 de abril de 2014, a los 100 años de edad.

Fue una destacada profesora y matemática italiana, conocida mundialmente por sus aporte a la didáctica de las matemáticas, especialmente la geometría.

Su padre, Guido Castelnuovo fue uno de los más respetados matemáticos de su época.

Estudió en la Real Universidad de Roma “La Sapienza”, graduándose de licenciada en Matemáticas en 1936 con un estudio sobre Geometría Algebraica.

Inicio su vida laboral como bibliotecaria del Instituto de Matemática de la Universidad de Roma, el cual hoy lleva el nombre de su padre. Fue en esa época donde adquirió su gran interés por la historia y la didáctica de las matemáticas.

Debido a su origen judío en 1939, durante el régimen fascista en Italia, fue destituida de su puesto de enseñante de matemática de la escuela secundaria y sufrió, junto a su familia, la persecución del pueblo hebreo.

En 1951, es nombrada miembro de la Comisión Internacional para el Estudio y Mejora de la Enseñanza de las Matemáticas (CIEAEM), donde trabajó con Piaget, Caleb Gattegno, Puig Adam entre otros.

En los años 70 y 80 participó en el programa para formar profesores en Níger. Siempre consideró que las matemáticas son “*una parte integrante de la emancipación humana*”.

Sus trabajos han influenciado a numerosas generaciones de profesores y profesoras, principalmente en el laboratorio didáctico de la Universidad de Roma I, La Sapienza.

Emma Castelnuovo, escribe el artículo de recuerdo de la Universidad Clandestina de Roma, a los 87 años y este diciembre se cumplen 20 de su redacción. Esta traducción al español es un homenaje a su vida y obra.



Ricardo Castro Santis, diciembre 2020

LA UNIVERSIDAD CLANDESTINA DE ROMA: AÑOS 1941-'42 Y 1942-'43¹ Emma Castelnuovo

Han pasado tantos años. Es un período que se debiera cancelar de la memoria, pero que tenemos el deber de recordar: Debemos dar a conocer a lo jóvenes y también a los no tan jóvenes los acontecimientos escolares vividos de una parte de los italianos en los últimos años del fascismo.

No debemos olvidar la historia.

Para referirme a una “extraña” Universidad que se abrió en Roma en 1941, estoy obligada a decir algo sobre la escuela de aquellos años.

La Escuela en los últimos años del fascismo.

Con un decreto-ley con fecha 5 de septiembre de 1938 el gobierno fascista declaró que los niños y adolescentes hebreos no podrían asistir a la escuela de todos: no se quería que la raza “impura” contaminara la raza aria.

Y así, de un día para otro, las escuelas públicas italianas cerraron las puertas a miles de alumnos considerados diversos. Pero fue consentido instaurar escuelas secundarias para los hebreos, bajo el control de un Comisario ario, nombrado del Ministerio de la Educación Nacional.

Así, en la ciudad donde el número de alumnos hebreos era suficientemente consistente, fueron creadas escuelas “especiales” por parte de la comunidad israelita. En Roma – en todo el artículo me refiero a esta ciudad – la escuela secundaria hebrea fue organizada en

¹ Bollettino dell’Unione Matematica Italiana, Serie 8, Vol. 4-A—La Matematica nella Società e nella Cultura (2001), n.1, p. 63–77. Unione Matematica Italiana

menos de dos meses. En este breve período fueron instituidos un Gimnasio-Liceo, un Instituto Magistral y un Instituto Técnico Comercial. Como enseñantes fueron nombrados aquellos profesores hebreos que habían perdido la cátedra después de las leyes raciales. Yo era parte de estos, habiendo ganado el concurso para una cátedra de matemática en agosto de 1938, inmediatamente antes de las leyes raciales: Viví, por lo tanto personalmente, del 1938 al 1943, la vivencias de estas escuelas particulares.

La escuela secundaria tuvo inicio en diciembre de 1938. Los cursos de Gimnasio-Liceo y del Instituto Magistral se tenían en un pequeño palacio, arrendado por la comunidad israelita, en via Celimontana, a pocos pasos del Coliseo. El edificio no había sido nunca sede de una escuela, y por lo tanto se debió proceder a prepararla: bancos, mesas, pizarras, laboratorios,.... fueron construidos en tiempo récord. Se hizo de todo para que los muchachos no advirtieran por demasiado tiempo una situación de aislamiento.

Debo decir que su vivacidad natural, el esfuerzo hecho por los enseñantes para estar al máximo posible serenos, el comportamiento siempre disponible del encargado, Comisario Ministerial, y – porque no – la posición del edificio situada en una de las zonas más bellas de Roma, hicieron “normal” una situación del todo “anormal”. En la sede de via Celimontana permanecimos dos años escolares: el 1938-’39 y el 1939-’40.

Después debimos dejar aquel edificio porque fue destinado a un reparto de carabineros.

Nuestra escuela se trasladó entonces a los locales del asilo israelí (un asilo de antigua tradición) ubicado en Largo Tevere Sanzio n°13. Y así bancos y mesas, pizarras y laboratorios, y todos nosotros, enseñantes y estudiantes, nos trasladamos al inicio del año escolar 1940-’41 en la rivera del río Tiber.

La zona, que no tenía la fascinación de los dos años anteriores, daba en cambio una serenidad mayor; sea porque el edificio era de propiedad de la comunidad israelita, sea porque miraba al Tiber, y el correr calmo del río nos recordaba – como dicen los romanos – “que demasiada agua ha pasado bajo los puentes”, esto es, se ha visto de todo; y el mal período “ha de pesar”.

Y nosotros, en aquel edificio, de verdad vimos de todo, comenzando por nuestros vecinos de casa. De hecho, los inquilinos del edificio del Largo Tevere Sanzio n°15, eran los “gestores” del conocido Tribunal Especial, creado del régimen para vigilar a sus ciudadanos. Se veían de las ventanas de nuestra escuela, a pocos metros de distancia; y así, ellos nos veían a nosotros. Pero no podían decir nada, porque la escuela secundaria era autorizada, con comisario ministerial y todo.

La Universidad Clandestina: Obra de los “tres Guidos”.

Los muchachos asistían por lo tanto a la escuela secundaria hebraica, y todo eran regular desde el punto de vista legal. Pero, ¿después? Habían estudiantes muy buenos, en particular en las materias científicas, pero al final del recorrido liceano encontraban cerrada las puertas de la universidad. Impartir cursos universitarios para estudiantes hebreos era absolutamente prohibido. ¿Qué hacer? Mi padre, habitualmente de carácter sereno, estaba muy angustiado. Recordemos que estábamos en plena guerra, y por lo tanto no se podía ir al extranjero. Entró en correspondencia con algunas universidades suizas, pero todas pedían la presencia de los estudiantes, al menos por un cierto período.

Fue en el otoño de 1941 que se abrió una esperanza. El señor Guido Coen, alma del comité organizador de las escuelas secundarias hebraicas, lee en el Journal de Genève (diario que, extrañamente, se podía comprar en Roma en un determinado quiosco) una inserción interesante: l’Institut Technique Supérieur di Fribourg (Suiza), fundada en 1916, invitaba a los jóvenes a inscribirse en sus cursos de especialización técnico-científica, subrayando que no era necesaria la presencia durante todo el año, solamente a los exámenes finales.

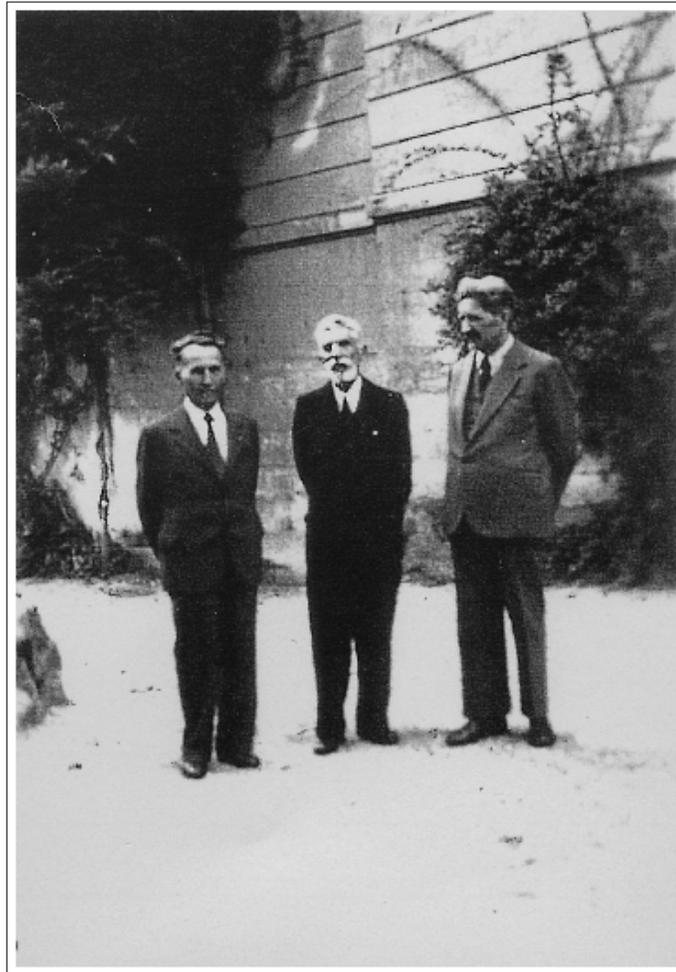
Mi padre, informado inmediatamente de esta inserción, no dejó pasar un día: escribió a la dirección del instituto para tener información, y exponer la situación que le oprimía el corazón: la de los jóvenes italianos que tenían prohibido asistir a las universidades italianas, y que mostraban pasión por los estudios científicos y técnicos. Responde inmediatamente el director del instituto enviando prospectos y especificaciones: era el ingeniero Guido Bonzanigo, de apellido italiano porque era originario del Cantón Ticino. Confirmaba que era posible inscribirse a su instituto sin asistencia. Adjuntaba un folleto con los programas; estos resultaron muy técnicos y muy distintos de los nuestros del bienio de ingeniería. Pero, se entendía de la carta, que el director estaba bien dispuesto a aceptar que, bajo el nombre de Instituto Técnico di Friburgo, se desarrollaran cursos más teóricos, si estos eran impartidos personalmente por el profesor Guido Castelnuovo. Los estudiantes habrían obtenido después un certificado del instituto.

Así, a los primeros días de diciembre de 1941 se abrió en Roma una Universidad Clandestina bajo el “discreto” título de “Cursos integrativos de cultura matemática”. En las páginas siguientes reporto la carta de mi padre, dirigida al Ministerio de la Pública Instrucción, después de la caída del fascismo: esta describe en detalle la organización de los cursos, y se indicaban el nombre de los profesores.

Con la instauración de estos cursos “integrativos”, el milagro fue hecho, Era – como se dice – el milagro de los 3 Guidos.

Guido Castelnuovo, Guido Coen, Guido Bonzanigo

Pero el milagro más grande fue aquel de haber reunido tantos jóvenes en las tardes de los años 1941-'42 y 1942-'43, en las aulas iluminadas del edificio de la escuela secundaria, y por lo tanto bajo los ojos de los vecinos de casa, los gestores del Tribunal Especial, sin que estos se dieran cuenta.



En el jardín de la Universidad Clandestina. En el centro Guido Casteniuovo, a su derecha Giulio Bisconcini, a la izquierda Raffele Lucaroni.

La Carta de Guido Castelnuovo.

Con los acontecimientos políticos de julio del '43 se abrió la esperanza que, en breve tiempo, se derogara las leyes fascistas contra los hebreos y, en particular, las relacionadas con la escuela y la universidad. A la vista de tiempo mejores mi padre escribe una carta que reporto integralmente, y que debía llamar la atención del nuevo ministro de la Pública Instrucción. La carta de 4 páginas y fechada en septiembre de 1943; fue escrita al inicio de ese mes. Pero después, seguido de los trágicos acontecimientos de ese septiembre y de los meses sucesivos, aquella carta que fue dada a conocer

incluso al Comité Organizador de la Escuela Israelí, permanece en un cajón del escritorio de mi padre. Y se salvó, junto a todos los documentos de la Universidad Clandestina, ya qué, advertidos, el 15 de octubre, por un valiente comisario de policía, de una redada contra los hebreos romanos programada para el 16 de octubre de parte de la S.S: alemana. Nuestro departamento fue ocupado por otros durante largos meses del 1943-'44; pero la carta permaneció en el cajón. Fue posteriormente entregada, después de casi un año, al nuevo ministro de la Publica Instrucción, Guido De Ruggiero. Pero de esto hablaré en el párrafo sucesivo.

He aquí la carta documento escrita por Guido Castelnuovo:

*Cursos universitarios de matemática
en la escuela Israelita de Roma*

En seguida a la noticia que el Instituto Técnico Superior de Friburgo (Suiza) aceptaba inscripciones de jóvenes italianos sin exigir asistencia, surge en octubre de 1941 la idea de instituir en Roma cursos de preparación a los exámenes de dicho instituto, cursos que pudieran ser seguidos de jóvenes de raza hebrea, los cuales por la fuerza de las leyes raciales no eran admitidos en nuestras universidades.

Invitado a coordinar aquellos cursos, vi inmediatamente que dicho instituto se asemejaba más a nuestras escuelas profesionales que a una facultad universitaria. Pensé, por lo tanto, conveniente dar a nuestros cursos una orientación más alta, equivalente aquellos que se inspiran en la formación del primer bienio de nuestras facultades de ciencias (aspirantes a ingenieros). Esto por varias razones. En primer lugar era deseable que los inscritos a dichos cursos pudieran entrar en los años universitarios correspondientes el día en que se derogaran las leyes raciales.

En segundo lugar se podía esperar siempre, la aceptación de los mismo jóvenes por parte de los mejores politécnicos suizos, lo cuales dan un formación más alta que Friburgo. Finalmente, pero por cierto no la última razón, consideraba oportuno que los jóvenes dotados en gran parte de ingenio y cultura superior a la media pudieran disfrutar las bellezas de la ciencia pura, sin las limitaciones que una enseñanza estrictamente profesional conlleva; y pensaba que aquellos jóvenes injustamente golpeados en sus aspiraciones por las leyes raciales, habrían encontrado consuelo y levantarían su propio espíritu midiendo su fuerzas en contacto con los problemas de la ciencia moderna.

Estas ideas fueron aceptadas por un Comité Administrativo presidido por S.E. Almansi, presidente de la Unión de las Comunidades Israelitas.

El Comité me confió la tarea de organizar los cursos y escoger los enseñantes. Esta última tarea no era fácil, no podía recurrir solo a los correligionarios, y debí escoger entre los enseñantes arias personas que sintieran la afectuosa atención por la situación en que se encontraban aquellos estudiantes. Debo decir inmediatamente que también bajo este reporte los enseñantes abajo indicados comprendieron la altura de la misión a ellos confiada.

Los cursos se iniciaron en 1° de diciembre de 1941, con 25 alumnos, bajo el nombre de Cursos Integrativos de Cultura Matemática; comprendían las siguientes materias:

- 1) Geometría Analítica: Prof. R. Lucaroni, mi ex asistente, enseñante muy eficaz bien conocido en Roma.*
- 2) Análisis Algebraico e Infinitesimal: (I parte): Prof. G. Bisconcini, docente libre de Mecánica Racional de nuestras Universidades.*
- 3) Física Experimental: Prof. B. Cacciapuoti, asistente de la Cátedra de Física en la Real Universidad.*
- 4) Diseño de Ornato y de Arquitectura: Arquitecto A. Di Castro.*

Los programas fueron establecidos por los enseñantes en acuerdo conmigo, teniendo presente los programas que se desarrollan en el primer bienio universitario de ingeniería. Seguí día, por día el desarrollo de los cursos e impartí yo mismo bastantes lecciones; otras complementarias de Historia de la Matemáticas fueron dadas por prof. F. Enriques.

Al final del año escolar 1941-42 asistí a todos los exámenes, y tuve el agrado de constatar los brillantes resultados de los jóvenes que habían estudiado en condiciones de ánimo particularmente penosas.

De 25 estudiantes, con los mismos criterios que tenía en los exámenes universitarios, 19 obtuvieron en todas las materias notas no inferiores a 24, y, entre estos, 12 obtuvieron nota no inferior a 27.

Dado el buen éxito del primer curso, fue instituido en el año escolar 1942-43 un segundo curso que comprendía las siguientes materias:

- 1) *Análisis Infinitesimal (II parte): Prof. G. Bisconcini.*
- 2) *Mecánica Racional: Prof. Bisconcini.*
- 3) *Geometría Descriptiva: Prof. Lucaroni.*
- 4) *Estática Gráfica y Ciencia de las Construcciones: Prof. G. Supino ex R. Universidad de Bologna, y prof. V. Camiz ex asistente de la R. Escuela de Aplicaciones de Roma.*
- 5) *Física Experimental (II parte): Prof. B. Cacciapuoti;*
- 6) *Química (II parte): Profesora M. Piazza;*
- 7) *Diseño de Ornato y de Arquitectura: Arquitecto di Castro.*

Varias lecciones di yo mismo; otras (de Geometría Proyectiva) las impartió el prof. Enriques.

Este segundo curso fue seguido de jóvenes con el mismo celo y el mismo interés del primero; y óptimos fueron los resultados de los exámenes rendidos en el siguiente junio.

Debo aquí hacer notar que, a nuestra solicitud, L'École d'ingénieurs di Lossana, optimo politécnico suizo, acordó la inscripción al segundo año (correspondiente a nuestro 3° año de ingeniería) a los jóvenes que asistieron a nuestros cursos, con la sola condición de rendir durante el primer semestre 1943-44 un cierto número de exámenes; y los jóvenes habrían aceptado en gran parte esta solución si las dificultades provenientes de la guerra y del transferencia de monedas no hubieran obstaculizado la expatriación, y se los sucesos de julio siguiente no hubieran hecho esperar a los mismos jóvenes una solución pucho más querida a sus sentimientos de profunda italianidad.

Debo agregar todavía, que en 1942-43 fue dado un nuevo 1° curso para los jóvenes sucesivamente licenciados de la escuela media, con las mismas materias, los mismo programas, los mismos enseñantes del antiguo 1° curso.

Este nuevo primer curso fue seguido por unos quince alumnos, algunos de los cuales provenientes de otras ciudades.

En conclusión, de los Cursos Integrativos de Cultura Matemática sale hoy una veintena de jóvenes maduros para ingresar al 3° año de Ingeniería (1° año de la Facultad de Ingeniería), un aspirante a ingresar al 3° año de la licenciatura en matemática, y una decena preparada para el 2° años de la Facultad de Ciencias (aspirantes a ingenieros).

Estos jóvenes, no obstante la condición de ánimo en que siguieron los cursos, han tenido a pesar de todo, por el celo de cual dieron prueba y por la habilidad de los enseñantes, adquirieron una preparación equivalente a los correspondientes estudiantes universitarios. De esta equivalencia, especialmente por la materia de mi particular competencia, puedo dar garantía absoluta.

Solo debo advertir que por no desapegarme demasiado de los programas de los politécnicos suizos, fue introducida en el 2° año la Ciencia de la Construcción (elementos) que en Roma se estudia en el 3° año (1° años de la Facultad de Ingeniería) y fueron dejados a parte los dos cursos de Mineralogía y Geología y Tecnología general que en Roma forman parte del 1° bienio.

Estas lagunas, análogas a las presentadas por estudiantes provenientes de otras Universidades, serán fácilmente rellenas.

Teniendo en cuenta de todas las circunstancias expuestas, considero que los jóvenes de los que he hablado meritan ser aceptados al tercer año y respectivamente al 2° años de la Universidad de Roma (Facultad de Ingeniería y de Ciencias), donde, no dudo, darán prueba de la seriedad de los estudios seguidos y del provecho adquirido.

Roma, septiembre 1943

*Prof. Guido Castelnuovo
ex profesor de la R. Universidad de Roma*

A distancia de tantos años la carta de mi padre me impresiona todavía más. No hablo de su valentía, de la cuál nunca se jactó, pero quiero subrayar el coraje de los tres enseñantes arios

G. Bisconcino, R. Lucaroni, B. Cacciapuoti,

que, durante dos años arriesgaron verdaderamente la vida dando, con su obra, un ejemplo bellísimo de didáctica formativa.

I anno						
	Lunedì	Martedì	Mercoledì	Giovedì	Venerdì	Domenica
Analisi matem. I	15-17	16-17	16-17	16-17	17-18	
geometria analitica	17-18		17-18		15-17	
Fisica		17-18	15-16	17-18		
Chimica	17-18	16-17	15-16			
Diseño						11-13

II anno, 1° semestre						
	Lunedì	Martedì	Mercoledì	Giovedì	Venerdì	Domenica
Analisi matem. II	17-18	15-16	15-16	15-16	18-17	
Geometria descrittiva	16-17		16-17		17-18	
Meccanica razionale		16-17	15-16		15-16	
Chimica		16-17		16-17		
Statistica grafica e calcolo d. combinatoria	15-16	17-18	17-18	17-18		
Diseño						10-12

El horario de las lecciones de la Universidad Clandestina del primer semestre del A.A. 1942-43, escrito de puño y letra de Guido Castenuevo. Se notará que las lecciones están concentradas en las tardes para no interferir con las demás actividades didácticas de la escuela donde se desarrollaban y que, según la prescripción judía, se respeta el descanso del sábado.

La reintegración: La obra del 4° Guido.

Es el 4 de junio de 1944 la liberación de Roma de los alemanes. Después de casi un año de estar guardada, la carta de Guido Castelnuovo se transforma en actual. Se debía dar a conocer al Ministerio de la Pública Instrucción. Como nuevo ministro, para las zonas libres de Italia, fue nombrado el filósofo Guido De Ruggiero, uno de los fundadores del Partido de Acción. Es a él por lo tanto que aquella carta debía ser dirigida.

Fue encargado Luciano, hijo de Guido Coen, y estudiante de la Universidad Clandestina, de entregar la carta en las manos de Guido De Ruggiero, al domicilio del Ministerio, en Monte Verde, uno de los barrios de Roma. Luciano recuerda aún hoy con emoción el largo recorrido en bicicleta, con este documento del cual dependía su futuro y de sus compañeros. Recuerda la cordialidad y afecto con que fue recibido, y... “el ministro, después de haber leído atentamente la carta del prof. Castelnuovo, me preguntó si también yo era uno de los interesados. Me dijo: Puede usted estar tranquilo; diga a sus compañeros que ustedes, estos dos años tan particulares, no los han perdido, serán ciertamente admitidos al 3º año. Y al prof. Castelnuovo diga que estoy conmovido por su obra y que le escribiré oficialmente”.

Al final del mes de septiembre de 1944 fue una especie de presentación de los “estudiantes clandestinos” al Cuerpo Académico del Instituto de Matemática. Fue el prof. Castelnuovo quien daba a conocer a los profesores del Instituto, ahí, en la Plaza de la Ciudad Universitaria delante de aquel instituto que después llevará su nombre.

“Estábamos asustados – dicen - pero los profesores fueron todos muy afectuosos.”

Después, cuando se reabrió la Universidad – y en aquel particular año solo en el mes de enero ‘45 – los exámenes que habían dado en la Universidad Clandestina fueron oficialmente convalidados después de un coloquio pro-forma para cada disciplina.

Lo que no pueden olvidar, y lo que les sirvió de ejemplo en su vida laboral, es la actitud protectora que mi padre siempre tuvo con cada uno de ellos. "De vez en cuando - dicen - venía a clase a preguntarnos si teníamos alguna dificultad, dispuesto a aclarar un teorema, un pasaje, una fórmula". Fue, el prof. Castelnuovo, una especie de "tutor".

Emma Castelnuovo

Diciembre 2000.